

## El nombrar y la necesidad de Kripke: Entre los nombres propios y las descripciones definidas.

**Mauricio Méndez Huerta**  
Depto. de Filosofía CUCSH

### Introducción

El objetivo del presente artículo es dar un breve recorrido por la vida y obra de Saul Aaron Kripke; se enfoca en una exposición de algunos planteamientos presentados en *Naming and necessity* (*El nombrar y la necesidad*) en torno al estatus semántico de los nombres

propios. Dicha exposición se lleva a cabo de manera comparativa con los autores que proponen sus tesis en relación al tópico mencionado: Frege, Russell y Searle. Más que polemizar y/o problematizar, el artículo ensaya la reconstrucción de los argumentos planteados por Kripke en contra de la teoría de las descripciones, estableciendo un diálogo con los defensores de ésta, los arriba mencionados.

### Nota Biográfica

El brillante filósofo y lógico, emérito de la Universidad de Princeton, Saul Aaron Kripke nace un 13 de noviembre de 1940 en New York en los Estados Unidos. Siendo aun un niño su familia se muda a Nebraska, lugar donde es criado (Fitch, 2004: xi). Kripke es considerado una de las figuras contemporáneas más influyentes dentro del ámbito de la filosofía y la lógica, al grado de poder decir que ha transformado, en gran medida, la filosofía analítica en la segunda mitad del siglo pasado. A pesar de que gran parte de su trabajo sigue inédito en el año 2011 se publica *Philosophical Trouble. Collected Papers*, primer volumen que recoge tanto ensayos publicados como trabajos inéditos sobre variados problemas epistemológicos, ontológicos, lingüísticos y lógicos. Desde muy pequeño fue considerado como poseedor de un gran talento para las matemáticas y de un gran interés por las cuestiones filosóficas. Es el primero de tres hijos que tuvieron Dorothy y el Rabino Myer Kripke. Al terminar sus estudios de bachillerato en 1958, Kripke se dirige a la Universidad de Harvard obteniendo el grado de licenciado en matemáticas (*Bachelor's Degree*). Antes de llegar a ser catedrático de la Universidad de Princeton, enseñó en el departamento de

filosofía en la Universidad Rockefeller, en Nueva York. En el año 2001 Kripke obtiene el *Shock Prize* en lógica y filosofía, premio otorgado desde 1993 y considerado como el análogo al Premio Nobel. Actualmente es profesor emérito de la Universidad de Princeton y profesor de filosofía en el *Graduate School and University Center of The City University of New York (CUNY)* (Audi, 1995/1999: 476). Si bien se ha escrito bastante sobre la obra de Kripke, considero que el presente artículo contribuye a la permanente difusión de su pensamiento.

### **En torno a su obra**

Kripke es conocido por sus importantes contribuciones al desarrollo de la lógica modal y por su innovadora forma de tratar temas de la filosofía del lenguaje, tales como los nombres propios y comunes, clases naturales, las descripciones y los enunciados de identidad; renueva el análisis de dichos tópicos a partir de algunas nociones básicas de la metafísica tales como la necesidad y la posibilidad, conceptos que también tienen un papel central como operadores en la lógica modal. El objetivo del presente artículo es presentar algunas de las tesis sobre los nombres que el filósofo norteamericano sostiene en una de sus principales y más polémicas obras, *El nombrar y la necesidad*<sup>1</sup>, dada la enorme influencia que dicha obra ha ejercido en la filosofía contemporánea. Pero, antes de ello, se da un somero recorrido a lo largo de algunos de sus trabajos.

Contando con sólo 18 años, Kripke publicó un ensayo sobre la completud<sup>2</sup> de la lógica modal, la lógica que introduce las nociones de “posibilidad” y “necesidad” usándolas como operadores, basado en la noción de mundos posibles de Leibniz. La semántica de los mundos posibles ha mostrado ser uno de los más fructíferos descubrimientos en la lógica y la filosofía en general. Muchos son los pensadores que han hecho un extendido uso de los mundos posibles para resolver algunos problemas de la lógica modal y de la filosofía en general: Leibniz, Carnap, Prior, Hintikka, D.K.Lewis, Barcan, Plantinga, etcétera. En el caso concreto de Kripke, la noción de mundos posibles le ayudó, en un primer momento, a definir y establecer las condiciones de verdad de las proposiciones modales tales como *es posible que llueva* -simbólicamente,  $\diamond p$ - y, en un segundo

momento, a definir y establecer las condiciones de verdad de proposiciones cuantificadas tales como *es posible que exista un ser humano que no sea mortal* -simbólicamente,  $\Diamond(\exists x)(Hx \wedge \neg Mx)$ -.

Así, por ejemplo, para dar una semántica para el cálculo proposicional modal, Kripke introduce, basado en la noción de mundos posibles, una estructura modelo  $\langle G, K, R \rangle$  en la que  $K$  es un conjunto de mundos posibles,  $G$  es el mundo actual -de tal manera que  $G \in K$ , esto es que  $G$  es un elemento de  $K$ - y  $R$  es una relación de *accesibilidad* que permite acceder de un mundo posible a otro. Usando tal estructura modelo, Kripke puede determinar el valor de verdad de las proposiciones. Así, pensando en el cálculo proposicional modal, cada fórmula atómica  $p$  puede ser verdadera en un mundo posible pero falsa en otro mundo posible.

Por ejemplo, sea  $p$  la proposición "Aristóteles enseñó filosofía". Sabemos que, efectivamente, Aristóteles enseñó filosofía, luego,  $p$  es verdadera en el mundo actual  $G$ . Sin embargo, es razonable suponer que Aristóteles pudo haberse dedicado a otra cosa, por ejemplo, al comercio. Si suponemos que Aristóteles se dedicó al comercio entonces hay un mundo posible en el cual Aristóteles no enseñó filosofía, siendo tal mundo posible representado por  $H$ . Así,  $p$  sería falsa en el mundo posible  $H$ , y sería verdadera en el mundo actual  $G$ . Así el valor de verdad de las fórmulas atómicas variaría con respecto a los mundos posibles (Cfr. Fitch, 2004).

Estas consideraciones están plasmadas en una serie de artículos publicados por Kripke, entre los que destacan su primer trabajo *Un teorema de completud en lógica modal* (*A Completeness Theorem in Modal Logic*, 1959), así como *Consideraciones semánticas sobre la lógica modal* (*Semantical Considerations on Modal Logic*, 1963). El tratamiento de la noción de los mundos posibles es usado en estas obras de una manera formal, sin embargo, más tarde, tal noción tiene repercusiones en el tratamiento de algunos tópicos no formales de la filosofía del lenguaje.

En enero de 1970, Kripke dictó tres conferencias en la Universidad de Princeton, las cuales se publicaron en forma de libro en 1972 con el título de *Naming and Necessity*. Esas conferencias constituyen una verdadera línea divisoria al interior de la filosofía del lenguaje. La obra trata,

primeramente, de los nombres propios de individuos -por ejemplo, Aristóteles- y, por extensión, de los términos masa (*mass terms*) tales como *agua*, además de los nombres de clase natural como *tigre* y de los términos teóricos tales como *calor* y *el movimiento de las moléculas*. El tratamiento de estas nociones involucra de manera directa su aparición en enunciados de identidad, tema recurrente en filósofos analíticos de la talla de Quine.

Las tres conferencias constituyen un ataque a algunas ideas propuestas por la teoría de las descripciones. Kripke utiliza la tesis de que tales términos -nombres propios, términos masa, nombres de clase natural y términos teóricos- son designadores rígidos -designan a la misma cosa en todo mundo posible- para argumentar que:

- 1) en contra de la opinión recibida por el filósofo alemán Frege y el filósofo inglés Russell, la designación de un nombre propio no es semánticamente segura si se fija a través de una descripción que da el sentido del nombre y que, por el contrario, la descripción asociada con un uso particular de un nombre designará, la mayoría de las veces, una cosa totalmente distinta.
- 2) los nombres propios y las descripciones definidas son elementos del lenguaje cuyo *status* semántico es diferente, es decir, semánticamente no pertenecen a la misma categoría, a pesar de que su función sintáctica se asemeje.

La distinción entre un nombre propio y una descripción definida le permite a Kripke analizar los enunciados de identidad entre nombres propios tales como *Cicerón es Tulio*, afirmando el carácter de necesidad de los mismos. Asimismo, el tratamiento de los enunciados de identidad lleva a Kripke a establecer ejemplos de verdades *necesarias a posteriori* así como de verdades *contingentes a priori* para sostener la noción de los designadores rígidos. Tal distinción resulta sorprendente y polémica si tomamos en cuenta la manera en como Kant presenta dichas nociones.

Las tesis propuestas en *El nombrar y la necesidad* son las mismas que, de manera menos detallada, Kripke propone en *Identidad y necesidad (Identity and necessity, 1971)*<sup>3</sup>. En estas conferencias la noción de mundos posibles es también determinante para el tratamiento de los nombres propios y de los designadores rígidos, así como para comprender la noción de necesidad usada por Kripke. Sin embargo, el tratamiento de los mundos posibles en estas conferencias se da no en términos formales, sino de una manera más intuitiva.

Las tesis propuestas en *El nombrar y la necesidad* y en *Identidad y necesidad* en torno a los enunciados de identidad formados por nombres propios conducen a Kripke a considerar el problema mente-cuerpo, presentando argumentos, inspirado, quizás, en el argumento de Descartes a favor del dualismo, en contra de algunas teorías materialistas que consideran que los fenómenos mentales pueden ser idénticos a ciertos fenómenos físicos.

Kripke cuenta también con un análisis sobre la verdad. En *Esbozo de una teoría de la verdad (Outline of a Theory of Truth, 1975)* considera la verdad en el contexto de las paradojas semánticas. Éstas surgen en oraciones a las que se debe aplicar un predicado de verdad -falso-verdadero- conteniendo ellas mismas un predicado de verdad, dando como resultado que tales oraciones son verdaderas si y sólo si son falsas. Como ejemplo de esas paradojas tenemos el enunciado *Esta oración es falsa*, el cual es verdadero si y sólo si es falso. Una de las soluciones dadas a estas paradojas fue dada por el filósofo Alfred Tarski, en base a la distinción lenguaje-metalenguaje, y construyendo lenguajes donde no surjan tales paradojas. Sin embargo, Kripke en *este texto* “presenta un modo formal de evitar estas paradojas que impida los problemas filosóficos de la opinión *ortodoxa*” (Fitch, 2004: 138), representada principalmente por Tarski.

Otro texto de Kripke, no menos polémico que *El nombrar y la necesidad*, es *Wittgenstein on Rules and Private Language, 1982*, (*Wittgenstein sobre las reglas y el lenguaje privado*) donde se interpreta el pensamiento del último Wittgenstein como un escepticismo semántico, explicando “el

argumento del lenguaje privado” desde “la paradoja de que seguimos la regla como lo hacemos sin razón o justificación” (Kripke, 1982: 7-9)<sup>4</sup>.

Al paso de los años, el interés por la lógica sigue presente en el pensamiento de Kripke. Así lo atestigua el artículo *La Noción de Alcance de Russell (Russell's Notion of Scope, 2005)*. En ese artículo el filósofo norteamericano trata la noción lógica de *alcance* defendiendo, con algunos matices, la tesis russelliana de que el *alcance* es importante y es aplicable en contextos intensionales y no únicamente en contextos extensionales, como en el caso de los cuantificadores (Kripke, 2005: 1005).

Después de este rápido recorrido, vayamos al objetivo del presente y revisemos algunos de los planteamientos kripkeanos expuestos en *El nombrar y la necesidad* con respecto a los nombres propios y las descripciones definidas.

### **Nombres y descripciones**

Dentro de las preocupaciones por la filosofía del lenguaje, Kripke se propone analizar los enunciados de identidad tales como *Héspero es Fosforo*. Estos enunciados están formados con nombres propios, lo cual conduce al filósofo norteamericano a tratar de determinar cómo funcionan realmente estos últimos. Kripke entiende por un nombre propio, “el nombre de una persona, de una ciudad, de un país, etcétera” (1972/1980: 127). Sin separarse de la noción ordinaria de un nombre propio, Kripke rechaza incluir como nombres propios las descripciones definidas. La idea de que un nombre propio es en realidad una descripción definida es sostenida por Frege y Russell, quienes, en base a equiparar nombres propios y descripciones definidas, afirman que los nombres propios sí tienen significado. Por el contrario, Kripke cree que los nombres propios no tienen significado y son usados como meras etiquetas para referirnos a las cosas y, para sostener tal idea, se da a la tarea de distinguirlos de las descripciones definidas.

Pero, ¿qué es una descripción definida? En *On denoting*<sup>5</sup>, Bertrand Russell subsume varios tipos de frases dentro de lo que él llama “frase denotativa”:

By a “denoting phrase” I mean a phrase such as any one of the following: a man, some man, any man, every man, all men, the present King of England, the present King of France, the centre of mass of the Solar System at the first instant of the twentieth century, the revolution of the earth round the sun, the revolution of the sun round the earth (Russell, 1905: 479).

Las llamadas frases denotativas son mejor conocidas como descripciones. Podemos distinguir entre descripciones indefinidas y descripciones definidas. Algunos ejemplos de descripciones indefinidas son *un hombre*, *un elefante*, etc. Dentro de las descripciones definidas encontramos ejemplos como *el actual rey de Inglaterra*, *la raíz cuadrada de cuatro*, *el hombre que enseñó a Platón*, etc.

Las frases denotativas como *cada hombre*, *cualquier hombre*, *todos los hombres*, son tratadas por Russell, gracias a la notación simbólica de la lógica, con el cuantificador universal y haciendo uso de una función proposicional; por ejemplo, frases denotativas como *cualquier hombre*, *cada hombre*, *todos los hombres* se lleva a cabo a través del cuantificador universal reduciéndolas a  $(x) Hx$ . Sin embargo, tales frases no se refieren a un sólo individuo o entidad, al contrario, se refieren a todos los individuos que tengan la propiedad que la frase enuncia. Así, *cualquier hombre* no elige -no se refiere- únicamente a un individuo o entidad, sino que refiere o elige a cualquier entidad que tenga la propiedad de ser hombre. A su vez, las frases denotativas como *un hombre* y *algún hombre* son analizadas por Russell con el cuantificador existencial llegando así a  $(\exists x) Hx$ . Las frases denotativas tales como *el actual rey de Inglaterra* son reducidas a  $(\exists x) Rx$  -*el objeto x tal que es rey de Inglaterra*-<sup>6</sup>. Así pues, las descripciones definidas como *el actual rey de Inglaterra* eligen o se refieren a un sólo individuo o entidad, es decir, hay un solo objeto tal que

satisface la característica en cuestión, hay un sólo objeto que es el actual rey de Inglaterra. Las descripciones definidas suponen unicidad: "Now *the*, when it is strictly used, involves uniqueness (...). Thus for our purposes we take *the* as involving uniqueness" (Russell, 1905: 481). Para el caso del español, en correspondencia con el *the* inglés, tendríamos los artículos *el* y *la*. Así, según lo anterior, la descripción definida *el hombre que enseñó a Alejandro Magno* se referirá a un solo individuo, que es propiamente Aristóteles.

Frege y Russell coinciden en que hay una íntima relación entre un nombre y una descripción definida, al grado de poder intercambiarse en un enunciado dado. En el caso de Frege, éste usa de manera indistinta los nombres propios y las descripciones definidas, como lo muestra la siguiente cita:

Im Satze »der Morgenstern ist die Venus« haben wir zwei Eigennamen »Morgenstern« und »Venus« für denselben Gegenstand. In dem Satze »der Morgenstern ist ein Planet« haben wir einen Eigennamen: »der Morgenstern« und ein Begriffswort: »ein Planet« (Frege, 1892: 49).<sup>7</sup>

Para Frege, pues, no hay distinción entre un nombre propio y una descripción definida: ambos tienen el mismo estatus. En cuanto a Russell, éste, hablando de Sócrates, nos dice que:

Podemos definirle como <<el filósofo que bebió la cicuta>>, pero tal definición no nos asegura que Sócrates haya existido, y si no existió, <<Sócrates>> no es un nombre. ¿Qué nos asegura que Sócrates existió? Una variedad de frases oídas o leídas. Cada una de ellas es un suceso sensible de nuestra experiencia. Supongamos que hallamos en la *Enciclopedia* el enunciado <<Sócrates fue un filósofo ateniense>>. (...) Podemos definir <<Sócrates>> como <<la persona descrita en la Enciclopedia bajo el nombre 'Sócrates'>> (Russell, 2002: 91).



En el primer renglón de la cita, vemos que Russell define el nombre de *Sócrates* con una descripción definida, *el filósofo que bebió la cicuta*. En la misma cita, en los últimos dos renglones, define el mismo nombre con otra descripción definida, como *la persona descrita en la Enciclopedia bajo el nombre 'Sócrates'*. La idea de que los nombres propios son descripciones definidas implica que éstas dan el significado de aquellos. Bajo esa suposición Russell puede definir *Sócrates* como *la persona descrita en la Enciclopedia bajo el nombre 'Sócrates'*. Sin embargo, hay un problema que ya el mismo Frege visualizaba:

Bei einem **eigentlichen** Eigennamen wie »Aristoteles« können freilich die Meinungen über den Sinn auseinandergehen. Man könnte z.B. als solchen annehmen: der Schüler Platos und Lehrer Alexanders des Großen. Wer dies tut, wird mit dem Satze »Aristoteles war aus Stagira gebürtig« einen anderen Sinn verbinden als einer, der als Sinn dieses Namens annähme: der aus Stagira gebürtige Lehrer Alexanders des Großen. Solange nur die Bedeutung dieselbe bleibt, lassen sich diese Schwankungen des Sinnes ertragen, wiewohl auch sie in dem Lehrgebäude einer beweisenden Wissenschaft zu vermeiden sind und in einer vollkommenen Sprache nicht vorkommen dürften (Frege, 1892: 24).<sup>8</sup>

Es decir, una persona, digamos un estudioso de la historia de la filosofía, le dará un sentido al nombre *Aristóteles* –quizá, algo así como *el filósofo que definió al hombre como animal social*- y otra persona, digamos un estudiante de educación primaria que escuchó de Aristóteles es su clase de Historia, le dará al mismo nombre otro sentido –quizá, algo así como *el hombre que enseñó a Alejandro Magno*-.

Frege no profundizó en el asunto y asumió que tal situación es “tolerable siempre que el referente se mantenga” dentro del lenguaje ordinario -en una ciencia demostrativa o en un lenguaje artificial deberían evitarse tales oscilaciones en el sentido-. Pero Kripke va más allá y nos

dice que se le puede preguntar incluso a un mismo hablante, digamos al estudioso de la historia de la filosofía, ¿qué descripción estás dispuesto a sustituir por el nombre?<sup>9</sup> Es decir, el estudioso de la historia de la filosofía puede saber mucho acerca de Aristóteles; que fue el hombre que escribió *La Metafísica*, que es autor de *La Política*, que fue maestro de Alejandro Magno, que fue discípulo de Platón, que nació en Estagira, etc.

Así, por ejemplo, George Bush y Saul Kripke darían sentidos distintos del nombre *Aristóteles*, partiendo de las distintas circunstancias de cada uno. Sin embargo, dado que todas ellas son propiedades o características contingentes de Aristóteles, cosas que él pudo no haber realizado, la pregunta que le haríamos a Frege y Russell sería: ¿cuál es el parámetro para referirse a una persona o una entidad -que cuente con un nombre propio- con una particular descripción -que describe una propiedad contingente- por encima de otra -que describe también una propiedad contingente-? ¿Cuál es el parámetro para dar el significado de un nombre propio con una particular descripción y no con otra?

Una modificación en la teoría de las descripciones da la respuesta a la pregunta. No es necesario elegir una descripción para referirnos a un nombre; el problema se elimina diciendo que el referente será determinado con un *cúmulo* o familia de descripciones; cualquier cosa que satisfaga la mayoría o un buen número de ese cúmulo o familia de descripciones será el referente del nombre. Kripke supone que Searle es un defensor de esta forma de concebir el significado de los nombres. Searle nos dice:

Top put the same point differently, suppose we ask, "Why do we have proper names at all?" Obviously, to refer to individuals. "Yes, but descriptions could do that for us." But only at the cost of specifying identity conditions every time reference is made: suppose we agree to drop "Aristotle" and use, say, "the teacher of Alexander", then it is a necessary truth that the man referred to is Alexander's

teacher-but it is a contingent fact that Aristotle ever went into pedagogy (though I am suggesting it is a necessary fact that Aristotle has the logical sum, inclusive disjunction, of properties commonly attributed to him: any individual not having at least some of these properties could not be Aristotle) (Searle, 1958: 172).

Así, no hay un problema de elección entre las descripciones, es decir, no necesitamos escoger una descripción, entre las múltiples que pudiera haber, para dar el significado de un nombre o para fijar su referencia. Simplemente tomamos las descripciones *comúnmente atribuidas* a una entidad dada -en este caso, a Aristóteles-, y la *suma lógica* de ellas nos dará el referente y el significado del nombre en cuestión.

De todo lo anterior se desprende que el cúmulo-familia de descripciones o la descripción única proporcionan el *significado* y determinan la *referencia* del nombre. Es así como la teoría de las descripciones puede dar cuenta de cierto tipo de enunciados tales como los enunciados de identidad y los enunciados singulares de existencia. Por ejemplo, partiendo de la idea de que los nombres propios son descripciones en el enunciado de identidad *Cicerón es Tulio* sustituimos *Cicerón* por una descripción, digamos *el hombre que denunció a Catilina*, y sustituimos *Tulio* por una descripción, digamos *el autor de Sobre la República*, y tenemos analizado el enunciado, es decir, el significado de *Cicerón es Tulio* nos lo da el análisis en términos de descripciones diciendo que hay un hombre que denunció a Catilina y que hay un hombre que escribió *Sobre la República* y que, como cuestión de hecho contingente, el hombre que denunció a Catilina es el autor de *Sobre la República*.

Asimismo, un enunciado singular de existencia tal como *Moisés existió* sería analizado sustituyendo *Moisés* por digamos *el hombre que guió al pueblo de Israel fuera de Egipto*, y así tenemos el análisis efectuado, diciendo que hubo un hombre tal que guió al pueblo de Israel fuera de Egipto y ese hombre era Moisés. Si no fuera suficiente tal análisis podemos utilizar, en lugar de

una sola descripción, el cúmulo-familia de descripciones y evitar el problema de cuál descripción elegimos entre las múltiples posibles.

Sin embargo, Kripke, de manera muy atinada, critica la idea de que las descripciones puedan dar el significado de los nombres propios afirmando que éstos son *designadores rígidos*.

### Designadores rígidos y mundos posibles

Kripke acuña un término común para subsumir en él tanto las descripciones definidas como los nombres propios: *designador*. Tanto los nombres como las descripciones coinciden en cuanto a su función: son usados para designar a algún objeto. Luego, ¿tienen el mismo *status*, son lo mismo los nombres y las descripciones? De entrada, Kripke, al usar el término *designador*, le quita a los nombres y a las descripciones la característica de significar, se queda únicamente con la característica de que éstos solo son referenciales. Sin embargo, a pesar de que tanto los nombres propios como las descripciones designan cosas o entidades, éstos no son iguales; designan de manera diferente. Así, cabe la siguiente distinción:

Let's call something a *rigid designator* if in every possible world it designates the same object, a *nonrigid or accidental designator* if that is not the case (...) When we think of a property as essential to an object we usually mean that it is true of that object in any case where it would have existed. A rigid designator of a necessary existent can be called *strongly rigid* (Kripke, 1972/1980: 48).

Una de las tesis que Kripke sostiene en *Naming and necessity* -así como en *Identity and Necessity*- es que los nombres propios son designadores rígidos y las descripciones definidas son designadores accidentales. La definición de *designador rígido* la lleva a cabo Kripke en base a la noción de mundos posibles. Es necesario entonces ver lo que el filósofo norteamericano entiende bajo el rotulo de *mundos posibles*.

Los mundos posibles son mundos alternativos que nos permiten pensar de manera adecuada las posibilidades. La noción de mundos posibles jugó un papel importante dentro de la teología filosófica de Leibniz así como en la construcción de la semántica para la lógica modal. Leibniz usa los mundos posibles en su explicación de la creación. Según él, la mente de Dios contiene necesaria y eternamente las ideas de infinitos mundos posibles que pudo haber creado, eligiendo el mejor de todos ellos y lo hizo actual, es decir, lo creó. A partir de esto, los mundos posibles son las alternativas completas entre las cuales Dios eligió la mejor. Tales mundos son posibles por lo menos en el sentido de que son mundos lógicamente consistentes, que no son contradictorios -al parecer es la única característica que Leibniz pide, de manera explícita, para los mundos posibles; otros requerimientos a llenarse por los mundos posibles es una cuestión difícil de precisar-.

Leibniz concibe los mundos posibles como completos en el sentido de que son posibles totalidades de criaturas -cosas creadas-, es decir cada cosa incluye un posible universo, en su extensión espacial total y en su historia temporal total. Tal completud se extiende a cada detalle de una cosa dada, así, una diferencia de un miligramo, digamos, en el peso de un pequeño pájaro nos daría ya un mundo posible, a saber, el mundo posible en donde ese pájaro pesa un miligramo menos que en el mundo actual.<sup>10</sup>

Kripke, a diferencia de Leibniz, no tiene una teoría de los mundos posibles, ni detallada, ni general. Sin embargo, en el prefacio de *Naming and necessity*, Kripke plantea una analogía para explicar los mundos posibles.

Supongamos que tenemos dos dados “comunes y corrientes” (A y B) y la intención es lanzarlos. Sabemos de antemano que nuestro lanzamiento puede arrojar treinta y seis estados posibles, dieciocho por cada dado. De esos treinta y seis estados sabemos que solo uno de ellos resultará de hecho -el que corresponde al modo en que caerán los dados-: “For example, since

there are just two states -(die A, 5; die B, 6) and (die A, 6; die B, 5)- that yield a total throw of eleven, the probability of throwing eleven is  $2/36 = 1/18$ " (Kripke, 1972/1980: 16). Los treinta y seis estados pueden ser vistos como mundos posibles ("miniatura").

En el ejemplo kripkeano, tenemos dos mundos posibles en los cuales nuestros dados mostrarían once. De los 36 estados totales solamente uno es el "mundo real", el mundo factual -aquel que corresponda precisamente a la manera en que los dados caen-. ¿Para qué nos servirían los otros 35 estados? Bueno, pensamos en ellos cuando nos preguntamos, en este caso concreto, qué tan probable o improbable era el resultado real, es decir, si antes de lanzar los dados nos hubiésemos preguntado si caerían once, entonces pensamos en todos los estados posibles de los dados -y eso lo hacemos, aquí, a través de las probabilidades-. Tales 35 estados no son reales, son precisamente, posibles. Así, los mundos posibles no son planetas ubicados en algún punto del universo. Los mundos posibles son artificios hipotéticos que nos permiten pensar las posibilidades. "Possible worlds' are *stipulated*, not *discovered* by powerful telescopes" (Kripke, 1972/1980: 16). Dicho lo anterior, regresemos a la noción de *designador*.

Si algo designa a un mismo objeto en todo mundo posible entonces ese algo es un designador rígido. Ahora bien, si un nombre propio designa al mismo objeto en todo mundo posible entonces es un designador rígido. Lo mismo sucedería para las descripciones, si éstas designaran al mismo objeto en todo mundo posible entonces serían designadores rígidos. Apliquemos el *test* de los mundos posibles a las descripciones, ¿designan éstas a un mismo objeto en todo mundo posible? La respuesta es no. Supongamos que nos referimos a Aristóteles con la descripción de que es *el hombre que enseñó a Alejandro*. ¿Designa esta descripción a Aristóteles en todo mundo posible? No. Nosotros podemos pensar una situación -un mundo posible- en la cual Aristóteles no se dedicó para nada a la pedagogía, y ese sería un mundo en el cual *el hombre que enseñó a Alejandro* no designaría a Aristóteles. Luego, tal descripción no es un designador rígido, es un designador accidental.

En cambio, *Aristóteles*, un nombre propio, designa en todo mundo posible a Aristóteles, aunque Aristóteles nunca haya enseñado a Alejandro, Aristóteles no deja de ser Aristóteles, no podemos imaginar un mundo posible en el que Aristóteles no sea él mismo. Claro que podemos pensar un mundo posible en el que Aristóteles no exista, sin embargo no es una condición que Aristóteles exista en todo mundo posible para que *Aristóteles* sea un designador rígido. Decimos que un nombre propio -en este caso *Aristóteles*- es un designador rígido cuando designa al mismo objeto en todo mundo posible en el que el objeto en cuestión exista.

Si Aristóteles existiera en todo mundo posible, es decir, si existiera necesariamente, entonces *Aristóteles* sería un designador rígido en sentido fuerte. Pero Aristóteles no existe necesariamente, luego, *Aristóteles* no es un designador rígido en sentido fuerte. Simplemente es un designador rígido, designa al mismo objeto -a Aristóteles- en todo mundo posible en el que el objeto existe. Pudiera parecer que Kripke afirma que un nombre propio le pertenece necesariamente a su portador, que, como decía Platón:

(...) cada cosa tiene un nombre que le es naturalmente propio; que no es un nombre aquél de que se valen algunos, después de haberse puesto de acuerdo, para servirse de él; y que un nombre de tales condiciones sólo consiste en una cierta articulación de la voz; sosteniendo, por lo tanto, que la naturaleza ha atribuido a los hombres un sentido propio, el mismo para los helenos que para los bárbaros (Platón, 1962/1996: 249).

No se afirma tal cosa. Kripke parte de la idea de que los nombres propios son dados de manera convencional tal como son usados en el lenguaje ordinario. A la idea platónica, podemos oponer varios contraejemplos. Uno de ellos nos lo da la misma noción de mundos posibles. Podemos fácilmente imaginar un mundo posible en el cual Aristóteles no se llamara *Aristóteles*.

Damos a las cosas un nombre de manera convencional, pero una vez que las cosas tienen un nombre, usamos éste para designar a las cosas en cuestión de manera rígida.

Si Aristóteles se hubiese llamado, digamos, *Plotino* entonces usaríamos este nombre para designar en todo mundo posible a Aristóteles. De hecho, para imaginar un mundo posible en el cual una determinada cosa sea diferente de como es en el mundo actual usamos el nombre de esa cosa para describir tal situación. Aristóteles no dejaría de ser él mismo aunque se llamara *Juan*, *Lucas*, etc. Si se llamara de otro modo usaríamos de manera rígida el nombre que tuviera. Los nombres son dados convencionalmente, sin embargo los usamos para referirnos de manera rígida a las cosas nombradas por ellos.

Por su parte, como decíamos líneas arriba, las descripciones son designadores accidentales, no rígidos, dado que no designan al mismo objeto en todo mundo posible. Digamos que nos referimos a Nixon como *el hombre que ganó las elecciones en 1968*. En el mundo actual efectivamente Nixon es el hombre que ganó las elecciones en 1968, pero podemos pensar un mundo en el cual Nixon no ganó las elecciones en 1968 -quizás un mundo en el cual no haya recibido suficiente dinero para su campaña- y alguien más lo haya hecho. Entonces *el hombre que ganó las elecciones en 1968* no designa en todo mundo posible a Nixon, es decir, es un designador accidental.

¿Cuáles son las implicaciones de decir que las descripciones definidas son designadores accidentales y que los nombres propios son designadores rígidos? Veamos. La teoría de las descripciones plantea que:

1. Una descripción o el cúmulo-familia de descripciones determinan la referencia y dan el significado de un nombre propio.



2. Las descripciones definidas suponen unicidad, es decir, eligen a un único objeto o entidad.

Sin embargo, Kripke, desde la noción de mundos posibles y de la noción de designador rígido, cuestiona ambos puntos. Las descripciones no fijan de manera correcta la referencia de un nombre propio, así como tampoco dan el significado de los mismos. Supongamos que alguien hace la siguiente pregunta ¿quién es Cicerón? Desde la teoría de las descripciones decimos que *Cicerón* es *el hombre que denunció a Catilina*, sin embargo tal descripción no nos estaría dando el significado del nombre *Cicerón* ya que podemos pensar en un mundo posible donde alguna persona diferente de Cicerón haya denunciado a Catilina; ser *el hombre que denunció a Catilina* es una propiedad contingente de Cicerón.<sup>11</sup> Asimismo, la descripción en cuestión no cumple con las condiciones de unicidad, no elige a un único individuo, entidad o cosa; desde los mundos posibles tal descripción puede elegir a muchos otros individuos.

Por otra parte, si fijamos la referencia de un nombre, entonces bien podemos identificar a Cicerón como *el hombre que denunció a Catilina*, pero no usamos *Cicerón* para referirnos en todo mundo posible a quienquiera que haya denunciado a Catilina, ya que encontraríamos, en uno de esos mundos, que Cicerón no denunció a Catilina. Y eso es así, porque la propiedad que expresa la descripción no le es esencial a Cicerón. Tampoco se cumplen las condiciones de unicidad, dado que la descripción puede designar a individuos distintos en distintos mundos posibles.

Las descripciones definidas no expresan propiedades esenciales de las cosas que describen, de ahí que no puedan dar el significado de los nombres propios. Sin embargo, cualquiera que intentara dar propiedades esenciales de alguna cosa estaría en serios problemas. Supongamos que algún teórico de las descripciones intentara dar propiedades esenciales de un objeto a través de las descripciones para dar respuesta a la objeción kripkeana y afirmar efectivamente que los nombres propios tienen significado. Supongamos que dice: *Cicerón es el hombre que es racional*, partiendo

de que la racionalidad es una propiedad esencial del ser humano y de que Cicerón es humano. En tal caso efectivamente, los seres humanos serían racionales en todo mundo posible. Sin embargo, la descripción en cuestión, a pesar de que describe una propiedad esencial, no cumpliría con las condiciones de unicidad, no elegiría a un sólo individuo, dado que la racionalidad es una propiedad compartida por todos los seres humanos.

El problema sigue persistiendo: aquellos que afirmen que los nombres propios tienen significado y que tal significado es dado a través de descripciones, entonces tendrán que contestar a la objeción hecha por Kripke. En cambio, usando, y concibiendo, los nombres propios como designadores rígidos, como elementos de la lengua que carecen de significado, nos evitamos el problema de expresar propiedades esenciales -si alguien la hiciera- y los problemas que surgen al describir las cualidades del sujeto al que nos estamos refiriendo; usamos el nombre *Cicerón*, sin significado -sin asociar a él ninguna propiedad a través de descripciones-, de manera que refiera en todo mundo posible al mismo objeto.

### **Comentarios finales**

La posición de Russell, heredero en muchos aspectos del pensamiento de Frege, de que los nombres propios poseen significado y que éste es dado a través de descripciones definidas había permitido un tratamiento adecuado de muchos temas de la filosofía del lenguaje tales como los enunciados de identidad formados por nombres propios así como de enunciados singulares de existencia. Sin embargo, con la publicación de la polémica obra de Kripke *Naming and necessity* se ha puesto en duda las bases filosóficas de la teoría de las descripciones, proponiendo una nueva terminología, basada en el edificio de la lógica modal, en una reformulación de muchos de los conceptos apreciados por la tradición y en un acercamiento al lenguaje ordinario, que permite análisis más precisos de los tópicos de la filosofía del lenguaje.

El objetivo de estas líneas es despertar el interés por el filósofo y lógico contemporáneo Saul Aaron Kripke, dando a conocer un panorama general de sus obras y, de manera concreta, exponiendo algunos planteamientos básicos de su pensamiento: nombres propios, descripciones definidas y designadores rígidos. Muchos de los temas tratados por Kripke tales como la construcción de una semántica para la lógica modal, la distinción entre las nociones de lo *a priori*, lo analítico y la necesidad, la reivindicación del esencialismo, el problema mente-cuerpo y el carácter social del acto del nombrar –posición que también es desarrollada por Putnam- apenas fueron mencionados aquí. Un trabajo más elaborado y a mayor detalle rebasaría el objetivo del presente. Sin embargo, añadimos una bibliografía con las obras publicadas de nuestro pensador, para aquellos que quieran tener un conocimiento más preciso de su pensamiento.

Los aportes hechos por Kripke al desarrollo de la lógica y sus agudas críticas a muchas de las concepciones filosóficas tradicionales lo sitúan ya en la extensa historia de la filosofía como uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo.

## Bibliografía usada en el texto.

AUDI, Robert, (1995/1999): *The Cambridge Dictionary of Philosophy*. Second Edition, Cambridge, Cambridge University Press.

FITCH, G.W., (2004): *Saul Kripke*. Montreal, McGill-Queen's University Press.

FREGE, Gottlob, 1892: <<Über Sinn und Bedeutung>>. En TEXTOR, Mark, 2002, pp. 23-46.

KRIPKE, Saul A., 1972/1980: *Naming and Necessity*. Revised and enlarged edition, Oxford, Basil Blackwell Ltd.

- (1982): *Wittgenstein on Rules and Private Languages*. Oxford: Basil Blackwell.

- (1991): <<Identidad y Necesidad>>. En VALDÉS VILLANUEVA, Luís ML (Editor). *La Búsqueda del Significado*. Traducción de Margarita M. Valdés, Madrid, Editorial Tecnos, pp. 98-130.

- (2005): <<Russell's Notion of Scope>>. *Mind*, nº 114, pp. 1005-1037.

MOSTERÍN, Jesús (Comp.), 1996: *Escritos Filosóficos*. Barcelona, CRÍTICA Grijalbo Mondadori.

PLATÓN, (1962/1996): *Diálogos. Cratilo o del Lenguaje*. Vigésimo cuarta Edición, México, Distrito Federal, Editorial Porrúa.

RUSSELL, Bertrand, (1905): <<On Denoting>>. *Mind*, nº 14, pp. 479-493.

— (2002): *El Conocimiento Humano*. Traducción de Néstor Míguez, Barcelona, Ediciones Folio.

SEARLE, John R., 1958: <<Proper Names>>. *Mind*, nº 67, pp. 166-173.

TEXTOR, Mark, 2002: *Funktion-Begriff-Bedeutung*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

## Obras publicadas por Kripke

KRIPKE, Saul A., (1959): "A Completeness Theorem in Modal Logic", *The Journal of Symbolic Logic*, nº 24, pp. 1-14.

— (1962): "'Flexible' Predicates of Formal Number Theory", *Proceedings of the American Mathematical Society*, nº 13, pp. 647-650.

— (1963): "Semantical Considerations on Modal Logic", *Acta Philosophica Fennica*, nº 16, pp. 83-94.

- (1963): “Semantical Analysis of Modal Logic I. Normal Propositional Calculi”, *Zeitschrift für mathematische Logik und Grundlagen der Mathematik*, n° 9, pp. 67-96.
- (1967): “An extension of a Theorem of Gaifman-Hales-Solovay”, *Fundamenta Mathematicae*, n° 61, pp. 29-32
- (1971): “Identity and Necessity”. In *Identity and Individuation*, M.K. Munitz (ed.), pp. 135-164, New York: New York University Press. (Traducción al español de Margarita M. Valdés, <<Identidad y Necesidad>>. En VALDÉS VILLANUEVA, Luís ML (Ed.) (1991). *La Búsqueda del Significado*. Madrid, Editorial Tecnos, pp. 98-130.)
- (1975): “Outline of a Theory of Truth”. *The Journal of Philosophy*, n° 72, pp. 690-716.
- (1976): “Is There a Problem about Substitutional Quantification?”. In *Truth and Meaning*, G. Evans & J. McDowell (eds.), pp. 325-419. Oxford: Oxford University Press.
- (1977): “Speaker’s Reference and Semantic Reference”, *Midwest Studies in Philosophy*, II, pp. 255-276.
- (1979): “A Puzzle About Belief”. In *Meaning and Use*, A. Margalit (ed.), pp. 239-283. Dordrecht: Reidel.
- (1980): *Naming and Necessity*. Oxford: Basil Blackwell. (Traducción al español de Margarita M. Valdés *El Nombrar y la Necesidad*. (1985/1995) Segunda Edición con Prefacio del Autor, México, Distrito Federal, UNAM).
- (1982): *Wittgenstein on Rules and Private Languages*. Oxford: Basil Blackwell. (Traducción de Alejandro Tomasini Bassols, *Wittgenstein: Reglas y Lenguaje Privado*. (1989) México, Distrito Federal, UNAM).
- (1985): “Review of Three Articles by Kit Fine”, *Journal of Symbolic Logic*, n°50, pp. 1083-1093.
- (1986): “A problem in the Theory of Reference: The Linguistic Division of Labor and the Social Character of Naming”. In *Philosophy and Culture (Proceedings of the XVIIth World Congress of Philosophy)*, Editions du Beffroi, Editions Montmorency (Montreal), pp. 241-247.
- (1992): “Individual Concepts: Their Logic, Philosophy, and Some of Their Use”, *Proceedings and Addresses of The American Philosophical Association*, n° 66, pp. 70-73.

- (2005): "Russell's Notion of Scope". *Mind*, nº 114, pp. 1005-1037.
- (2011): *Philosophical troubles. Collected papers. Volume I*. Oxford/New York, Oxford University Press.

### Algunas obras sobre Kripke

- ALBRIDGE, V.C, (1987): "Kripke on Wittgenstein on Regulation", *Philosophy*, nº 62, pp. 375-384.
- ALLWEIN, G. & M.J. Dunn, (1993): "Kripke Models for Linear Logic", *Journal of Symbolic Logic*, nº 58, pp. 514-545.
- BAYNE, S., (1988): "Kripke's Cartesian Argument", *Philosophia*, nº 18, pp. 265-268.
- BOWEN, K. A., (1979): *Model Theory for Modal Logic: Kripke Models for Modal Predicate Calculi*. Dodrecht, Reidel.
- DAVIES, L., (1979): "An Alternative Formulation of Kripke's Theory of Truth", *Journal of Philosophical Logic*, nº 8, pp. 289-296.
- FITCH, G.W., (2004): *Saul Kripke*. Montreal, McGill-Queen's University Press.
- GARCÍA-CARPINTERO, M., (1998): "Fregean versus Kripkean Reference", *Teorema*, nº17, pp. 21-44.
- HACKING, I., (1993): "On Kripke's and Goodman's Uses of 'Grue'", *Philosophy*, nº 68, pp. 269-295.
- LINSKY, L., (1977): *Names and Descriptions*. Chicago, University of Chicago Press.
- MILLER, A., (1998): *Philosophy of Language*. London, UCL Press.
- NUBIOLA, Jaime, (1984/1991): *El Compromiso Esencialista de la Lógica Modal. Estudio de Quine y Kripke*. Segunda Edición, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra.
- OVER, D., (1983): "On Kripke's Puzzle", *Mind*, nº 92, pp. 253-256.
- PEREZ OTERO, Manuel, (1999): *Conceptos Modales e Identidad*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- PLANTINGA, A., (1974): *The Nature of Necessity*. Oxford, Oxford University Press.
- PUTNAM, Hilary, (1984): El significado de "Significado". *Cuadernos de Crítica*, nº 28, Traducción de Jorge Gabriel Flematti Alcalde.

— (1983): “¿Es Posible la Semántica?”. *Cuadernos de Crítica*, n° 21, Traducción de Alejandro Tomasini.

REIMER, M., (1988): “Donnellan’s Distinction/Kripke’s Test”, *Analysis* n° 58, pp. 89-100.

ROSENBERG, J. F., (1994): *Beyond Formalism: Naming and Necessity for Human Beings*. Philadelphia, PA, Temple University Press.

SALMON, N. (1982) *Reference and Essence*. New York, Blackwell.

SOAMES, S., (2002): *Beyond Rigidity: The Unfinished Semantic Agenda of Naming and Necessity*. Oxford, Oxford University Press.

<sup>1</sup> Naming and necessity fue publicado por vez primera en 1972 y reeditado en 1980, aunque originalmente, en 1970, se presentó como el conjunto de tres conferencias en Princeton.

<sup>2</sup> Un cálculo formal, como la lógica, se considera **completo** si deducimos como teoremas todas las proposiciones verdaderas del cálculo construidas con sus propios símbolos.

<sup>3</sup> Identity and necessity es una transcripción de un trabajo presentado oralmente, sin texto, en la Universidad de Nueva York.

<sup>4</sup> Al respecto, se ha acuñado el término “Kripkenstein” – o, la paradoja de Kripkenstein- para referirse a la interpretación escéptica que Kripke hace del argumento del lenguaje privado en aras de distinguirla del propio planteamiento de Wittgenstein.

<sup>5</sup> Publicado en 1905 en la revista *Mind* n° 14, pp. 479-493.

<sup>6</sup> Donde (x) se interpreta como cada, todo, cualquier; ( $\exists x$ ) se interpreta como algún, algunos, un; la letra H representa el predicado de ser hombre y R ser rey de Inglaterra; y ( $\lambda x$ ) se lee como el objeto x tal que. El análisis de enunciados donde figuran estas frases denotativas sigue el mismo curso. Así, cada hombre es mortal sería reducido a (x) ( $Hx \rightarrow Mx$ ).

<sup>7</sup> En el enunciado «la estrella matutina es Venus» tenemos dos nombres propios «estrella matutina» y «Venus» para el mismo objeto. En el enunciado «la estrella matutina es un planeta» tenemos un nombre propio: «la estrella matutina» y una palabra-concepto: «un planeta». (cfr. Mosterín, 1996: 209).

<sup>8</sup> Con un **verdadero nombre propio** como «Aristóteles», sin duda pueden diferir las opiniones sobre el sentido. Por ejemplo, uno podría aceptar como tal sentido: el discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno. Quien acepte esto, asociará al enunciado «Aristóteles era originario de Estagira» un sentido diferente de aquel quien tome el sentido de este nombre como: el maestro de Alejandro Magno originario de Estagira. Mientras que la referencia sea la misma, se pueden tolerar estas oscilaciones del sentido, aunque deben evitarse en el edificio teórico de una ciencia demostrativa y no deben figurar en un lenguaje perfecto (cfr. Mosterín, 1996; 174). Las negritas son nuestras; se señalan en el sentido de que el mismo Frege sugiere que hay nombres propios verdaderos y nombres propios que no los son: ¿cuáles?

<sup>9</sup> Kripke; El nombrar y la necesidad; p. 35.

<sup>10</sup> Esta explicación de los mundos posibles en Leibniz la encontramos en Audi; *The Cambridge Dictionary of Philosophy*; pp. 724-725.

<sup>11</sup> Dar el significado de algo implica, desde la posición kripkeana, dar propiedades de ello que le sean propias y esenciales, para no confundirlo con alguna otra cosa. Parece que aquella vieja noción aristotélica de la “diferencia específica” permea el planteamiento del filósofo norteamericano.